

## AGENDA CIUDADANA

### LA FALLA DE LA REFORMA: LOS REFORMADORES

Lorenzo Meyer

**Reformadores Irreformables.**- Por fin, tras aceptar que el costo de la crisis de 1994-1995 fue de 70 mil millones de dólares (*Reforma*, 13 de junio), el presidente Zedillo ha propuesto la discusión pública del hasta ahora y para él, indiscutible modelo económico que se aplica en México. Esa discusión sobre la naturaleza de la reforma económica puesta en marcha hace una docena de años, bien puede empezar con el examen del papel que jugaron sus autores mismos, los reformadores: el grupo de tecnócratas del que el propio Ernesto Zedillo forma parte, y que a mediados de los años ochenta, en un movimiento interno de la clase política, se apoderaron de la dirección del Estado mexicano e impusieron su peculiar versión de la economía de mercado y la globalización.

Al examinar lo acontecido en México y el mundo a partir de la crisis de 1982, se puede concluir que el tipo de economía y política dominante hasta entonces en nuestro país --el modelo protegido y subsidiado-- era inviable de tiempo atrás por su incapacidad de generar las divisas que necesitaba para sostener su propia dinámica. Su cambio era un imperativo. Ese mismo examen también lleva a concluir que el cambio --la apertura del mercado mexicano y su privatización-- tuvo un costo innecesariamente elevado y que su resultado sigue estando muy por debajo de las expectativas. Y lo anterior se explica no sólo por los problemas inherentes al modelo --su vocación por concentrar el ingreso y producir un desempleo estructural-- sino, sobre todo, por fallas

fundamentales de quienes idearon, pusieron en marcha y condujeron, esa reforma: fallas técnicas pero, sobre todo, fallas de carácter moral, éticas. La historia de los últimos tres lustros demuestra que los reformadores mexicanos nunca estuvieron a la altura de las circunstancias históricas en que ellos mismos se insertaron.

**La Necesidad de la Reforma.**- Se pueden tener muchas reservas frente a los postulados teóricos y a los efectos prácticos del capitalismo sin trabas que también llamamos neoliberalismo, y frente a la globalización, pero difícilmente se puede negar que en los años setenta ya era necesario replantear a fondo el modelo económico imperante en México, que fue entonces cuando debió empezar el esfuerzo de competitividad internacional. A tiempo Raymond Vernon, el economista de Harvard, advirtió sobre las debilidades de la economía mixta imperante entonces en nuestro país. Sin embargo, irresponsablemente se dejó correr --perder-- el tiempo, y los costosos fracasos sucesivos y espectaculares de Luis Echeverría y José López Portillo, obligaron a que la reforma se iniciara en condiciones mucho más difíciles, con una deuda externa de proporciones absurdas y que desde entonces ha propiciado una descapitalización sistemática.

En el sistema político y económico mexicano diseñado a partir de la II Guerra Mundial, el subsidio a todos los actores políticos relevantes --empresarios, sindicatos, ejidatarios, clases medias-- era parte fundamental del entramado que sostenía a una presidencia todopoderosa que en ese subsidio tenía su principal instrumento de dominación. Sin embargo, en los ochenta

los recursos para continuar por ese camino desaparecieron y el nuevo modelo económico se puso en marcha como una cirugía mayor encaminada a salvar a un organismo muy debilitado.

Desafortunadamente el cambio lo llevó a cabo un grupo de ideólogos --los tecnócratas-- tan audaz como falto de escrúpulos. Su ambición venía incubándose de tiempo atrás, pero se desbordó cuando el grupo se percató que el fracaso Echeverría-López Portillo era el fracaso de la clase política tradicional y abría una gran oportunidad para un grupo nuevo, para ellos, los economistas, que se suponía sabían manejar las grandes variables que daban sentido a la globalización de fin de siglo.

El descrédito de los políticos tradicionales aunado a la desaparición de la URSS y su paradigma y al triunfo de la escuela neoliberal en Estados Unidos, dio a Carlos Salinas y los suyos la oportunidad histórica de constituirse en la alternativa interna dentro del viejo sistema de partido de Estado, pero a condición de no mostrar ninguna debilidad ni escrúpulo frente a sus rivales. Una vez en el poder, los economistas decidieron hacer del cambio un gran negocio, un negocio para el grupo y su maquinaria --ahí están los 625 millones de dólares que en 1993 exigieron a sus socios capitalistas para llevar a cabo la campaña electoral de 1994-- y un negocio personal, cuyo mejor ejemplo, pero no único, es Raúl Salinas.

**La Verdadera Prioridad.** - La reforma o revolución económica neoliberal implicaba altos costos económicos y sociales y riesgos políticos. Eso lo sabían bien y desde el principio los doctores en economía, pero en vez de plantearle claramente al país su

propuesta, elaboraron un discurso político donde los costos fueron disminuidos y presentados como efectos de corto plazo para ser compartidos por toda la sociedad, donde se aseguró que los beneficios serían sustantivos, aparecerían pronto --al fin del sexenio salinista y principio del siguiente-- y serían igualmente compartidos --"bienestar para la familia". Ese mismo discurso presentó el cambio económico como parte de un proceso político que llevaría a México a la democracia aun sin que hubiera alternancia en el poder.

En contraste con el discurso tecnocrático, el examen de lo que verdaderamente ocurrió, nos lleva a detenernos en fraudes en las urnas, crímenes políticos, reformas electorales de "útese y tírese", una alta burocracia que no obstante la dramática caída del nivel general de vida no disminuyó en un ápice el propio sino todo lo contrario, privatizaciones en favor de favoritos, expansión del narcotráfico, del crimen organizado y de la corrupción administrativa. Juzgados por los hechos, se puede concluir que la prioridad de los supuestos reformadores, su verdadera vocación, fue asegurar a toda costa su permanencia al frente de la estructura de poder con todos los privilegios que ellos conllevan en un país tan autoritario como México. El "grupo compacto" salinista subordinó todo a la adquisición de riqueza personal y a permanecer en el poder hasta bien entrado el Siglo XXI. Y al decir que subordinó todo, significa que la reforma económica misma quedó subordinada a la desmedida ambición por el poder y sus privilegios.

**El Paso de la Muerte.**- Una de las suertes más aplaudidas de la charrería es "el paso de la muerte": en plena carrera el jinete deja un caballo y monta otro, y eso fue lo que políticamente hicieron los tecnócratas. No obstante que hasta 1982 habían sido parte de los "gobiernos del desastre neopopulista", al iniciar su reforma neoliberal, los economistas salinistas atacaron sin pudor a sus antiguos jefes a fin de desvincularse de un pasado que ya no les era útil. Sin embargo, los actores de este "paso de la muerte" tuvieron el cuidado de no deshacerse de la vieja cabalgadura: la maquinaria autoritaria heredada del pasado populista. Sin el partido de Estado y la presidencia sin límites, el proyecto mismo de los tecnócratas no hubiera sido posible.

**Las Alianzas.**- La coyuntura del cambio resultó una oportunidad única para los reformadores que no se habían reformado. Fue la oportunidad para construir una relación especial con los grandes beneficiados por la lógica de una economía de mercado concentradora de ingresos. La oportunidad fue aprovechada a fondo; se estableció una alianza con aquellos personajes y capitales a los que se entregaron la banca, la telefonía, las líneas aéreas, las carreteras de cuota, la petroquímica, la televisión, etcétera, así como con aquellas empresas o capitales nacionales o extranjeros que gracias al TLC, vieron ampliados sus mercados por la vía de la exportación, importación o mera especulación. La alianza neoliberal incluyó también a la Iglesia Católica e implicó una relación muy estrecha y funcional con la oposición de derecha --el PAN.

La otra cara de esta relación de tecnócratas con la élite fue la relación directa del presidente con grupos populares a través del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Este se pensó desde el principio como una especie de partido del y para el presidente. Con el propósito de cimentar la relación neoliberal-populista con las clases afectadas por el cambio económico, se empleó a fondo la propaganda y el gasto social para dar satisfacción inmediata a ciertas demandas de grupos mayoritarios --no necesariamente los más pobres-- y neutralizar su resistencia al cambio y su posible apoyo a la oposición de izquierda, al cardenismo. Se trató de un gasto que redituó de inmediato en buena voluntad para el presidente y votos para el PRI, aunque de ninguna manera resolvió el problema de largo plazo de las clases populares: el de la creación de fuentes permanentes de empleo productivo.

Fueron la alianza con la élite empresarial, PRONASOL y el endeudamiento externo para cubrir un déficit enorme y creciente en el intercambio con el exterior, los velos con los que el grupo tecnocrático logró cubrir temporalmente la dureza y las flaquezas de su modelo; un modelo que concentró la riqueza y que lanzó sobre la economía informal y la migración indocumentada, la responsabilidad de crear esos empleos que la economía formal no podía --aún no puede-- crear.

Y mientras la joven tecnocracia se decía preocupada por los cuarenta millones de mexicanos pobres y extremadamente pobres que PRONASOL descubrió a fines de los ochenta --y que hoy, según INEGI, son 42 millones--, se asignó a sí misma remuneraciones

enormes, desproporcionados, superiores a los de sus contrapartes en los países desarrollados.

**El Precio de la Corrupción.**- Ambición de poder sin límites mezclada con autoritarismo tradicional y capitalismo desbocado, llevaron a la corrupción en grande, al tráfico de influencias, y finalmente a la debacle de 1994, cuando el grupo compacto se desmoronó y la economía cayó como nunca desde la Gran Depresión de los años treinta. Estados Unidos debió ofrecer entonces un préstamo sin precedentes --50 mil millones de dólares-- para evitar la bancarrota de los tecnócratas.

Corrupción, autoritarismo, irresponsabilidad, ambición e insensibilidad social de los reformadores, hizo que la reforma del modelo económico mexicano, en principio necesaria, esté ahora tan falta de legitimidad y tenga tantas dificultades para seguir adelante.

A final de cuentas y parafraseando a Efraín González Morfín, los doctores del neoliberalismo resultaron unos analfabetas morales y por ello desaprovecharon, e hicieron que el país desaprovechara, una gran oportunidad histórica. Si el presidente Zedillo hoy propone someter a discusión la naturaleza y rumbo del proceso económico, esa discusión no debería evitar comenzar por el principio: por dilucidar la responsabilidad del grupo tecnocrático en el desastre del proyecto que ellos mismos diseñaron e impusieron a la sociedad mexicana.